



otras. Las historias narradas por Hermann Hesse y la novela existencial española de Miguel Delibes, José Camilo Cela o Carmen Laforet cumplen análogamente con esos rasgos de desnudar al individuo y mostrar unas existencias que viven bajo el signo de lo incómodo. Sartre también camina y navega esos lodazales, que tantas veces maquillan las realidades impuestas. En sus creaciones, acude sin miedo a lo sucio y vulgar, sin que sea realmente necesario llevarse las manos a la cabeza. Una de sus grandes virtudes es la de haber detallado las dimensiones humanas tal y como son, algo que en la actualidad se deja manifiestamente de lado, donde el pesimismo y hasta el realismo están de capa caída, en favor de una falsa felicidad que se impone a cualquier precio. En su prosa, Sartre acude continuamente a personajes que existen bajo el yugo de indecibles condenas o torturas existenciales, así como los entornos y escenarios en los que se desarrollan sus historias narradas. Buena parte del contenido de todas estas obras es lo sórdido, turbio y viscoso que se le ha criticado al existencialismo.

El reproche de los cristianos tiene que ver con que los existencialistas niegan *“la realidad y la seriedad de las empresas humanas, puesto que, si suprimimos los mandamientos de Dios y los valores*